



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

EDITORIAL

¡ESTE PARTIDO... LO VAMOS A GANAR!

A estas alturas del partido, después de tantos años luchando por lograr la tan ansiada permanencia en primera división (el currículum escolar), puede llevar a pensar a más de uno que la EDUCACIÓN Física (Club de Fútbol) ya está cerca de la victoria definitiva (dejando de estar permanentemente cuestionados). Y, como consecuencia de ello, mostrar una actitud conservadora (*amarrategui*) que tan habitual es en algunos equipos de la parte baja de la tabla, o en aquellos otros con una escasa confianza en su potencial. No podemos conformarnos con mantener la posesión (seguir haciendo "lo de siempre", potenciando más nuestro apellido que nuestro nombre) y dejar pasar el reloj hasta el pitido final.

De ser así, el esfuerzo de todos esos compañeros de vestuario que se han dejado la piel en el campo (a pie de patio, en los despachos de la dirección de su centro, de la Consejería de turno...) habrá sido en balde. No hay más que echar una rápida mirada al marcador (prestar atención al estereotipo que tanto de la asignatura como de sus profesionales se transmite a través de los medios, donde se nos infravalora y ridiculiza habitualmente) para darnos cuenta de que más bien nos encontramos al final de la prórroga. Y sin grandes esperanzas de ganar en los penaltis, pues los rivales parecen ser más fuertes, más altos, más rubios y más guapos que nosotros.

Pero abrir los ojos a esta dura realidad con la que convivimos (desgraciadamente) a diario no tiene que hacernos desfallecer ni perder la esperanza de ganar el partido. Por todos es conocido eso de que en fútbol no hay enemigo pequeño, y la EDUCACIÓN Física C.F. puede ser muchas cosas, pero nunca será un equipo de jugadores que tiran la toalla ante las adversidades. En su ADN podemos encontrar el espíritu competitivo como gen dominante. Es más, entre sus señas de identidad destacan valores como el compromiso, la solidaridad, el trabajo en equipo o el afán de superación, que difícilmente se encuentran tan arraigados en los jugadores (profesorado) del resto de equipos (asignaturas).

Por tanto, de una vez por todas, debemos dar un paso adelante y confiar en que somos capaces (junto al resto del equipo, no mediante simples individualidades) de hacer frente a las críticas por nuestro juego (a esa imagen desvirtuada que han transmitido de nosotros). En muchos casos por culpa de algún mal fichaje que, sin haber contrastado debidamente (el acceso mediante oposiciones, evidentemente, es más que discutible), la secretaría técnica ha realizado en el habitual mercado de verano.

Ha llegado el momento de quitarnos ese corsé que tanto nos oprime y dejar de aislarnos para demostrar, tanto a nuestra afición como a la del resto de equipos, que este partido lo vamos a ganar. Y no son palabras vacías, sino que reflejan una realidad incuestionable, pues contamos con un portero de garantías (los múltiples trabajos existentes que avalan nuestro potencial educativo) y con unos especialistas desde los once metros que ya los quisiera cualquier equipo de primer nivel europeo (profesionales en activo de calidad más que contrastada y que son todo un referente en el mundo del fútbol -en el ámbito de la Educación-).

En este sentido, una vez que logremos ganar el partido y permanecer en primera (pues viendo los cracks con los que contamos en la plantilla no me cabe la menor duda), lo que debemos hacer es dirigir todos nuestros esfuerzos hacia el que debería ser nuestro objetivo principal en próximas temporadas: jugar la *Champions* (aumentar el número de horas semanales de E.F.). No podemos conformarnos con salvar la categoría, por dos sencillos motivos: 1º. Porque de ser así, al menor descuido, presa de un planteamiento con escasa autoexigencia (ya que nadie pide explicaciones al “profe de gimnasia”...) será fácil volver a caer en la desidia e indulgencia que tanto daño nos ha provocado. Y 2º. Porque contamos con potencial más que suficiente como para estar a la altura de los mejores equipos europeos (asignaturas instrumentales/“importantes”. Troncales en la LOMCE).

No obstante, para ello será de vital importancia mejorar nuestros entrenamientos (formación inicial) para aumentar nuestro rendimiento en el campo (a pie de pista), pues no podemos olvidar que “se juega como se entrena”. Y, de este modo, revalorizar, dignificar y situar a la E.F. en el lugar que le corresponde, y que la sociedad actual necesita hoy más que nunca.

El partido lo van a ganar los jugadores *top* (que diría Mourinho) de la plantilla actual, pero nunca dejaremos de jugar por la permanencia, y menos aún alcanzaremos la *Champions*, si no cuidamos a los que recientemente se han incorporado al primer equipo (mediante una formación permanente productiva y el trabajo en equipo, como mínimo, en los centros), y a la cantera (futuros docentes), que en breve lo harán también.

Precisamente en ellos está clave, por lo que deben estar adecuadamente preparados (formados) para las altas exigencias de la competición actual (es prioritario actualizar la formación del alumnado para que puedan adaptarse con garantías a las nuevas necesidades de la sociedad actual). Las demandas de la Liga de hoy día poco tienen que ver con la de décadas pasadas (la concepción tradicional de enseñanza eminentemente *transmisiva* ha quedado ya obsoleta y sin valor alguno). Y, de este modo, formar a la mejor generación de todos los tiempos, capaces de ser recordados para siempre en la historia del club como los integrantes del *dream team* que, con un estilo de juego (valores y competencias) envidiado por todos, marcó un época, logrando todos los títulos (objetivos) a su alcance.

Si como comentaba Juan Antonio Orenga (seleccionador nacional de baloncesto) antes del Mundial, los tres pilares que han posibilitado un éxito sin precedentes de dicho deporte en nuestro país (y fuera de él) han sido el talento, el compromiso y la ilusión, estoy convencido de cumpliremos nuestro objetivo de jugar la *Champions* a medio o largo plazo. Y es que del talento no dudo, y hablo con conocimiento de causa, pues trabajo diariamente con la citada cantera. Y del compromiso e ilusión tampoco, pero siempre y cuando los entrenadores (formadores) de esa cantera no eludamos la gran responsabilidad de que esos dos aspectos primordiales queden impregnados en ellos, como si del orgullo de defender el escudo del club se tratara.

Y, ¿por qué es tan importante dejar esa impronta? Porque la experiencia me dice que, como en la conocida película, “la tentación vive arriba” y, ante la dificultad de hacer frente a la compleja realidad diaria que acompaña a ser un equipo “de segunda”, es fácil dejarse llevar por la corriente, adoptando una actitud derrotista y cayendo en las garras de la resignación. Compañera de viaje habitual de la desmotivación, la apatía y el conformismo. Y, en definitiva, siendo presa del enorme poder de seducción que tiene “la buena vida” o, al menos, lo que muchos entienden por buena vida, pues no hacer “nada” (o, por ejemplo, dar un balón para que los alumnos jueguen a lo que quieran y al final del trimestre ponerles muy buena nota para que estén contentos) y cobrar igualmente a final de mes es una tentación demasiado grande (y más en España...).

Por tanto, los entrenadores de la cantera debemos ser conscientes del grave perjuicio que ocasionaría a nuestro club no asumir dicha responsabilidad. Y, al mismo tiempo, tener presentes tres principios de actuación que nos ayudarán a anticipar dicha problemática: 1º. Transmitir y compartir nuestra PASIÓN y DISFRUTE por y con la profesión, 2º. Evidenciar nuestro COMPROMISO con ellos y 3º. Ponerles la miel en los labios, es decir, darles algunos minutos en partidos oficiales (el aprendizaje servicio es, por ejemplo, una opción a tener muy en cuenta). Y así despertarles el gusanillo por la competición (enseñanza) y el *hambre* (pasión) de querer dar lo mejor de sí mismos en cada terreno de juego, al descubrir que se encuentran ante una de las profesiones más bonitas que existen.

Por último, otro hecho de gran relevancia es que el buen hacer de las estrellas con las que contamos en nuestro equipo apenas trasciende en la prensa deportiva (medios de comunicación en general). Difícilmente llegan a ser visibles más allá de sus jugadores (alumnado) y entorno más cercano (en el mejor de los casos). Y esto es un lujo que no nos podemos permitir en la actualidad en nuestro país.

Hay que tener presente la importancia de significarse (en el buen sentido de la palabra) y percutir (y repercutir) en la sociedad. En este sentido, un cauce estupendo, además de las peñas de seguidores (webs, blog, redes sociales, revistas digitales o impresas, etc.), es nuestro Presidente y su Junta directiva (Colegio profesional). De hecho, hacer de puente con los medios es hoy día una de sus funciones más significativas. Será el mejor modo de que éstos se conviertan en el altavoz necesario que genere la esperanza que todos ansiamos de un futuro mejor. Y qué mejor modo que a través las innumerables iniciativas “invisibles” que están convirtiendo a la EDUCACIÓN Física en lo que es (y siempre ha debido ser): La asignatura de la FELICIDAD, una inigualable y enriquecedora experiencia de aprendizaje PARA TODA LA VIDA.

Isaac José Pérez-López

Profesor de la Universidad de Granada.